

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

La experiencia cartaginesa.

Juárez Arias, Marta Estela y Manenti, Humberto Alejandro (Universidad Nacional de Salta).

Cita:

Juárez Arias, Marta Estela y Manenti, Humberto Alejandro (Universidad Nacional de Salta). (2007). *La experiencia cartaginesa. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/784>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
San Miguel de Tucumán, 19 al 21 de Septiembre de 2007

La experiencia cartaginesa.

Marta Estela Juárez Arias-
Humberto Alejandro Manenti
Cátedra de Historia Antigua-
Universidad Nacional de Salta

Introducción

Evocar a Cartago suele traer a la memoria un conjunto de imágenes y estereotipos centrados en las guerras púnicas que enfrentaron a los romanos contra los cartagineses, estos últimos liderados por el genio de Aníbal. La historia militar de las batallas suele acaparar la atención de aquellos que se interesan por Cartago. Ya mucho se ha escrito sobre estas guerras, página egregia de la historia universal.

En este trabajo quisiéramos referirnos a otra faceta en la que los cartagineses son el enlace cultural entre Oriente y Occidente. Más allá de las imágenes tradicionales de los cartagineses como navegantes, piratas y mercaderes, actividades en las que indudablemente se destacaron lo mismo que sus ancestros fenicios, mostraremos su condición de fundadores de poblaciones en distintos puntos del área mediterránea.

Este tema requiere adoptar una perspectiva de larga duración a partir de la cual podremos visualizar la experiencia cartaginesa como parte del proceso de expansión colonial fenicio a partir del siglo IX a. C. y su posterior ascensión como metrópoli de un hinterland colonial propio. En otras palabras si bien la civilización cartaginesa es de origen y molde fenicio con posterioridad adquirió un desarrollo original e independiente.

Fenicia: el auge de las ciudades independientes y la expansión colonial.

Respecto a los fenicios dice Kuhrt:

“Incluso los que no saben prácticamente nada acerca del Oriente Próximo en la Antigüedad tienen una vaga idea de quiénes fueron los fenicios. Son mundialmente famosos como mercaderes y navegantes que emprendieron largos viajes para explotar la costa occidental de África, explotar los centros dedicados a la elaboración del bronce, extraer plata de las minas de España – llegando incluso quizá hasta Bretaña y

Cornualles en busca de los escasos depósitos de metal-, y naturalmente por ser los inventores del alfabeto del que en último término procede el nuestro.”¹

Afirma Liverani² que con la denominación de fenicios se designan a los habitantes de la costa sirolibanesa de lengua semítica noroccidental. El nombre Phoinikes fue dado por los griegos y así mismos se llamaban cananeos y también sidonios por la ciudad de Sidón. Este autor destaca que los fenicios nunca estuvieron unidos políticamente y cada ciudad-estado era el centro de un pequeño reino independiente. Las ciudades independientes eran capitales políticas y económicas y en ellas residían las dinastías locales. Las principales ciudades eran Arward, Sidón, Biblos y Tiro. De menor relevancia era por ejemplo Beirut situada entre Biblos y Sidón. Es importante resaltar que hacia el 1200 a.C. Fenicia alcanza su identidad etnocultural y los fenicios se separan de los otros pueblos de la región como los israelitas, los arameos y los filisteos entre otros.

Según Liverani algo específico de Fenicia es el hecho de que las ciudades tenían importancia en relación al campo y las actividades transformativas respecto a la producción primaria. Un punto central radica en la constatación de que la economía fenicia giraba en torno a la elaboración y comercialización de productos originarios de otras zonas antes que de materias primas del propio país. Si bien el comercio en la región tiene caracteres ancestrales se puede reconocer un cambio en la organización del comercio hacia el 1200 a.C. por el hecho de que la crisis de los palacios reales obliga a los comerciantes a realizar sus actividades sin el apoyo financiero y organizativo con el que contaban. El palacio deja de ser el lugar de contratación lo que motiva la búsqueda de mercados dispersos y no oficiales. Se abrieron así amplias perspectivas para el comercio fenicio por el Mediterráneo a pesar de los riesgos que implicaba la piratería, la competencia y las represalias comerciales. En el contexto de esta crisis desaparecieron obstáculos firmes a las actividades marineras de los fenicios, la flota egipcia y la micénica que en períodos anteriores les cortaban el paso.

Ya entre los siglos IX y VII las áreas mineras del Mediterráneo ejercían un creciente atractivo para los navegantes fenicios: Cerdeña, Chipre y el sur de España. Richardson al referirse al establecimiento de colonias fenicias en la península ibérica, afirma que más o menos por la misma época en que los fenicios se instalaban en el Norte de Africa, empiezan a establecer colonias en la península, especialmente en Cádiz -la Gadir fenicia- que ocupaba un

¹ KUHRT, A. (2001) *El Oriente Próximo en la Antigüedad c.3000 – 330 A.C.* Tomo 2. Barcelona, Crítica. Pág. 34

² LIVERANI, M. (1995) *El Antiguo Oriente. Historia, Sociedad y Economía.* Barcelona, Crítica. Pág. 539-552

emplazamiento perfecto para sacar provecho de los ricos minerales con los que comerciaban los tartesios.³ También adquirieron relevancia para los intereses fenicios zonas intermedias como Túnez y Sicilia que con posterioridad se convirtieron en zonas de colonización. Tanto los griegos como los etruscos fueron notables competidores de los fenicios en el plano comercial, artesanal y protagonistas de las actividades de piratería.

Liverani señala que hasta el siglo VIII Chipre fue la única colonia con asentamientos fijos y consistentes. A partir de este momento la situación cambia y en varias zonas del Mediterráneo empiezan a aparecer colonias fenicias, resaltando el carácter paralelo y simultáneo de los procesos de colonización fenicia y griego. Es en este contexto de expansión colonial en el que ocurre la fundación de Cartago en Túnez en el año 814 a.C.

Según González Wagner hacia el siglo IX a.C. la importante prosperidad comercial de Fenicia era consecuencia de la actividad de las ciudades que se caracterizó por el crecimiento poblacional y la caída de la producción agrícola originada por el deterioro ecológico. El problema era en este contexto que “...las ciudades fenicias no disponían de condiciones que aseguraran el abastecimiento de alimentos que requerían sus poblaciones cada vez más densas.”⁴ La necesidad de materias primas habría incentivado junto al aumento demográfico la ampliación de los horizontes comerciales que estimuló la expansión por el mar Mediterráneo. Para este autor lo mismo que para Liverani los fenicios se convirtieron en uno de los más importantes agentes de difusión cultural del mundo antiguo. González Wagner nos recuerda que el resultado de la gran expansión fenicia por el Mediterráneo fue la difusión de la escritura alfabética y la fundación de factorías y colonias, algunas de las cuales fueron como Gadir o Utica las más antiguas ciudades de Europa y del África Septentrional.

Cartago: de colonia tiria a metrópoli colonial.⁵

³ "La otra zona de asentamiento fenicio corresponde a la costa central de Andalucía, donde las fuentes antiguas hablan de Malaca -la actual Málaga-, Sexi-Almuñecar- y Abdera -Adra-, y en estas dos ciudades se han encontrado testimonios arqueológicos de la presencia fenicia. Se sabe de la existencia de otras colonias en numerosos lugares de esta misma zona gracias a las investigaciones arqueológicas, destacando entre ellos los yacimientos de Toscanos y Trayamar. Más tarde, a partir del siglo VI, aparecen nuevos asentamientos que tienen más aspecto de cartagineses que de fenicios, como el de Baria -la moderna Villaricos, en la desembocadura del río Almanzora-, y varias de las primitivas colonias fenicias parecen dar muestras, cosa por lo demás nada extraña- de haber pasado a estar bajo el control de Cartago" RICHARDSON, J.S.(1998). *Hispania y los romanos. Historia de España II*. Barcelona, Crítica. Pág. 19-20

⁴ GONZÁLEZ WAGNER, C. (1993) *El Próximo Oriente Antiguo*. Volumen 1. Madrid, Síntesis. Pág. 155

⁵ En relación al desarrollo histórico de Cartago Picard distingue cuatro fases:

“en la primera (siglo VIII y primer cuarto del VII), la colonia, poco poblada, no es todavía más que una factoría algo más importante sin duda que las demás, pero dependiendo estrechamente de Tiro. En la segunda (de 675 a 450 aprox.), Cartago se convierte en el centro de resistencia al empuje de la colonización helénica. En la tercera (450 a

Carlos Wagner⁶ afirma que las tradiciones antiguas son coincidentes al hacer remontar la expansión fenicia por el Mediterráneo en fechas bastante tempranas (comienzos del siglo XI a.C.) y fija como fecha de la fundación de Cartago⁷ el 814 a.C. (38 años antes de la Primera Olimpíada que se celebró en el 776 a.c.). Destaca que mucho antes de Homero las relaciones económicas y culturales entre el mundo fenicio y griego fueron estrechas por iniciativa de los dinámicos y cosmopolitas fenicios que se lanzaron a colonizar el Mediterráneo en busca de las materias primas que les resultaban indispensables, valiéndose de los conocimientos acerca de los mares que les habían brindado los micénicos, de sus propios conocimientos de los astros que les posibilitaban la navegación nocturna⁸ y de las innovaciones técnicas que aplicaron a la construcción de sus embarcaciones que las hicieron más resistentes al reforzar la carena con una carlinga, que aseguraron su estanquidad calafateándolas con betún y que garantizaban la realización de largos viajes merced a la incorporación de dos filas de remeros superpuestas.

Señala que la aventura marítima fenicia tuvo en sus comienzos un carácter esporádico y exploratorio y luego generó el descubrimiento del comercio sobre la base del establecimiento de precarias factorías o emporios cuyo crecimiento posibilitarían con el tiempo el desarrollo de un proceso de colonización (a partir del siglo VIII a.C.) que convirtió a las ciudades fenicias en importantes centros económicos y políticos debido a que controlaban y accedían a una gran cantidad de productos entre los que hay que destacar el hierro.

En cuanto a la fundación en el norte de África de Cartago la “nueva Tiro” o Kart-Hadasht, afirma que sus orígenes hay que rastrearlos en los enfrentamientos suscitados en el seno de la familia real tiria tras la muerte del rey Muto; ocasión en la que su hijo y sucesor Pigmalión no puede acceder al trono por su temprana edad y debe aceptar la regencia de su hermana Elisa,

300), la derrota de Himera, contemporánea de las guerras médicas, obliga a los púnicos, rodeados por los griegos y aislados de Oriente, a replegarse sobre sí mismos y sobre los recursos de occidente, Berbería, África Negra, mundo céltico. En la última, los fenicios de Occidente se ven obligados a reintegrarse en el mundo helenístico; la decadencia de los griegos de Occidente les permitiría además ocupar uno de los primeros puestos, gracias a los recursos económicos de su imperio, si Roma no rompiera su hegemonía antes de hundir a Cartago para evitar que llegue a ser la capital de un reino líbico-púnico (146). PICARD, G.C. “Cartago y el mundo púnico”, en HUYGHE, R. (1973) *El arte y el hombre*. Barcelona, Planeta. Pág. 312.

⁶ GONZÁLEZ WAGNER, C. (1989) *Los fenicios*. Madrid, Akal. Pág. 31

⁷ “Cartago se asentaba en la costa occidental del moderno golfo tunecino, sobre una lengua de tierra unida por un istmo a una de las más fértiles regiones del África septentrional. Sobre la misma costa, del lado del Mediodía, y a la distancia de unos 20 kilómetros, se alzaba Túnez, y en la dirección occidental, a la distancia de 40 kilómetros, Útica, ambas de origen fenicio. El territorio cartaginés comprendía al golfo entero, y se extendía por el Poniente hasta la Numidia, y por Levante hasta el mar y el desierto” BERTOLINI, F.(2004). *Historia de Roma*. Madrid. EDIMAT LIBROS S.A. Pág.136.

⁸ La Osa Menor era conocida como la fenicia entre los griegos.

hasta que consigue el apoyo necesario para ceñirse la corona y desplazarla. Pero Elisa para no perder sus derechos contrae matrimonio con su tío materno Acerbas (Acherbas o Zakarbaal), a la sazón, sumo sacerdote de Melkart quien podía aspirar al trono por ser miembro destacado de la ciudad por su condición sacerdotal y por ser cuñado del anterior monarca y consorte de su hija. Frente a esta situación Pigmalión no trepida y asesina a su rival y lanza una represión contra su hermana quien con sus aliados notables, opta por el exilio y serán quienes fundarán Cartago que desde el siglo V y sobre todo en el siglo IV se convertirá en el centro de comercio del Mediterráneo occidental “controlando el comercio y la política de las regiones costeras norteafricanas, sicilianas e hispanas; en la península ibérica, la presión cartaginesa se extendió hasta el interior de la Meseta.”⁹ Esta colonia ubicada en Occidente es un producto del mundo fenicio oriental y para distinguirla se utilizó el adjetivo “púnico” que hace alusión a Cartago y a su proceso de expansión. Al respecto López Castro afirma que

“bajo la palabra ‘púnico’ subyace la imagen peyorativa de los poeni de las fuentes latinas, que sustenta una concepción de Cartago como imperio cultivada con éxito por la historiografía clásica y la historiografía europea contemporánea, empeñadas en justificar la destrucción de Cartago y el imperialismo romano.”¹⁰

Kuhrt sostiene que la colonia fenicia más famosa fue Cartago.¹¹ Considera que debido a la seria amenaza que para el poder político y la expansión romana representó Cartago terminó siendo destruida en el siglo II a.C. Resalta como principal problema para estudiar Cartago la preeminencia de las fuentes latinas y el carácter insatisfactorio de las restantes fuentes. En este sentido al igual que López Castro nos recuerda que púnico en latín significa fenicio, lo que resulta problemático porque la cultura cartaginesa evolucionó hasta cierto punto de forma independiente.

Por su parte Liverani considera que la colonia de Cartago (la “ciudad nueva”) fundada en Túnez no es una entidad política independiente de la metrópoli, sino una dependencia:

⁹ SAN MARTÍN, J.; SERRANO, J.M. (2006) *Historia Antigua del Próximo Oriente. Mesopotamia y Egipto*. Madrid, Akal. Pág. 170

¹⁰ LÓPEZ CASTRO, J.L. (1995) *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania Romana (206 a.C. – 96 d.C.)*. Barcelona, Crítica. Pág. 9

¹¹ KUHRT, A. Ob. Cit. Pág. 35

“(...) Cartago, varios siglos después, todavía paga un tributo a Tiro, de modo que está gravada igual que las pequeñas ciudades y aldeas del reino. Tampoco posee un rey (como las ciudades autónomas fenicias), sino unos jueces (sufetes en latín), precisamente como los centros subordinados, y como tendrá Tiro durante los pocos años en que su rey legítimo permanecerá cautivo en Babilonia. Esta relación de dependencia originaria (la lejanía hará que las colonias acaben siendo independientes de hecho) implica una fundación oficial, y no por grupos disidentes, deseosos de hacer negocios por su cuenta.

(...) Con la rápida separación entre las primeras colonias y la metrópoli, una de ellas, Cartago, dominó sobre las demás, convirtiéndose a su vez en metrópoli de un posterior flujo colonial, sobre todo en la costa africana, hacia el este (Tripolitania) y el oeste (Argelia y Marruecos), y ampliando antiguas zonas fenicias (España y Cerdeña).”¹²

Siguiendo a Petit se puede afirmar que en la cuenca del mediterráneo occidental lo que no era ni griego ni etrusco era cartaginés. Cartago se habría desarrollado lentamente alcanzando su apogeo entre los siglos V y III a.C. No se trata de un proceso lineal y equilibrado, desprovisto de conflictos:

“...tuvo que luchar en la misma África contra los bereberes y los númidas, a expensas de los cuales conquistó para sí una ‘tierra firme’ en Túnez; en Sicilia, contra las colonias griegas de los siglos VIII-VII, que no le impidieron en absoluto establecerse en el oeste de la isla (Erix, Lilibeá, Motie); en Cerdeña y en Córcega, contra los etruscos, a los que logró suplantar; finalmente, en el golfo de León y en España, contra los focenses de Marsella, desde 600, establecidos esporádicamente desde Ampurias hasta Niza y reforzados en el siglo VI por los focenses de la metrópoli.”¹³

Dice Petit que Cartago era una república aristocrática, en la que jugaba un papel principal el Senado de mercaderes. También fue alcanzada por la moda de las tiranías dado que algunas familias se apoyaron en la plebe de artesanos y marinos para alcanzar el poder:

¹² LIVERANI, M. Ob. Cit. Pág. 551-552

¹³ PETIT, P. (1979) *Historia de la Antigüedad*. Barcelona, Labor. Pág. 220

“...nosotros no conocemos sino a los Barcas, tradicionalmente hostiles al Senado y de donde surgieron más tarde los Amílcar, los Asdrúbal y el propio Aníbal. Con mucha frecuencia se desembarazaban de los jefes y de los pobres enviándolos lejos a fundar y poblar colonias.”¹⁴

En conclusión para Petit a pesar de la riqueza de su territorio y de los cultivos muy bien realizados el poderío de Cartago fue marítimo y comercial.

Como vemos Cartago desarrolla de manera gradual su propia política como metrópoli colonial. A partir del siglo VII a.C. ya actúa como potencia: en 654 funda su colonia de Ibiza, a mediados del siglo VI a.C. ya está totalmente introducida en Sicilia y en Cerdeña. Simultáneamente:

“...en 535, la alianza con los etruscos le sirve para vencer a los griegos en la batalla de Alalia, en Córcega. Estos acontecimientos solo tienen sentido por el hecho de manifestar una política internacional activa, que encuentra su apogeo con ocasión del primer tratado con Roma, en 509.”¹⁵

Hacia el siglo III Cartago representaba una verdadera amenaza para el poder político y la expansión de Roma por lo que fue destruida en el siglo II a.C.

En el 146 a.C. tras las tres guerras púnicas los pocos habitantes sobrevivientes fueron obligados a apartarse de la costa y la región fue convertida en provincia romana con el nombre de África. César propició la instalación sistemática de ciudadanos romanos y Augusto transformó oficialmente a Cartago en colonia.

Un problema esencial : las fundaciones secundarias de los cartagineses

Dice López Castro que resulta sumamente difícil establecer con claridad una secuencia respecto a la evolución y organización de las colonias púnicas. En tal sentido léase:

¹⁴ PETIT, P. Ob. Cit. Ídem.

¹⁵ PARROT, A., CHEHAB, M. y MOSCATI, S. (1975) *Los fenicios. La expansión fenicia. Cartago*. Madrid, Aguilar. Pág. 151.

“La explotación del amplio territorio sometido a Cartago debió ser organizada mediante algún tipo de administración como han propuesto algunos autores. Lo cierto es que no poseemos apenas ningún indicio en las fuentes que permitan conocer su alcance ni su funcionamiento. No obstante, González Wagner ha sugerido como hipótesis la división del territorio cartaginés en la península en tres pagi, en una organización territorial idéntica a la existente en los dominios africanos de Cartago.”¹⁶

Cabe aclarar que el planteo de este autor se circunscribe al territorio español. Para otras áreas del mediterráneo occidental dominadas por Cartago se desprende la misma problemática: falta de indicios en las fuentes y también escasez de las mismas.

A pesar de estas limitaciones consideramos que en el estado actual de la cuestión se puede concluir que a raíz de la decadencia de Tiro es el Imperio cartaginés el que impulsa la fundación de colonias y factorías, algunas de las cuales alcanzarían el carácter de ciudades. En tal sentido es útil partir de la distinción que realiza Parrot¹⁷ entre fundaciones primarias y fundaciones secundarias. Las primarias son las realizadas por los fenicios y las secundarias las impulsadas por los cartagineses ¿Qué ejemplos de fundaciones secundarias conocemos? Entre otras mencionaremos a Ebbusos, Leptis Magna, Akra Leuke y Cartago Nova.

Los caracteres y aportes del mundo cartaginés.

Como se ha visto a lo largo del trabajo un problema esencial en el estudio de Cartago es tanto la escasez como el hermetismo de las fuentes. A este debemos agregarle el tono peyorativo e interesado de las fuentes latinas. Así, varios aspectos referidos a la colonización siguen todavía en un plano meramente conjetural.

Si bien los cartagineses se destacaron como hombres de mar y mercaderes, en el Norte de África utilizando mano de obra indígena aprovecharon hábilmente la fecundidad del suelo y se dedicaron y especializaron en el cultivo de árboles frutales (chumbera, granada conocida como la “manzana púnica”, olivo y otras especies. Les preocupó el aprovechamiento del suelo norteafricano. Por ello:

¹⁶ LÓPEZ CASTRO, J.L. Ob. Cit. Pág. 76-77

¹⁷ PARROT, A.; CHEHAB, M. y MOSCATI, S. Ob. Cit. Pág 149. Estos autores sostiene que en el análisis de la colonización la distinción entre colonias primarias y colonias secundarias es un problema esencial y a veces insoluble.

“Cartago tenía sus agrónomos que a su vez parecen haber utilizado muchos de los tratados helenísticos de agricultura. El más célebre fue el ‘general’ Magón, cuya obra traducida al latín por orden del Senado romano después de la toma de Cartago, fue asimismo objeto de traducciones o adaptaciones griegas, disfrutando de una gran reputación durante toda la Antigüedad.”¹⁸

Otro aspecto peculiar de Cartago es su poderío naval y la manera en que se hicieron dueños del mar:

“La verdadera novedad de la talasocracia cartaginesa estaba en haberse establecido en el Mediterráneo occidental, que a diferencia del otro no conocía este tipo de dominio. Además, las necesidades defensivas la llevaron a constituir, en África y España, sólidas bases continentales para su imperio marítimo.”¹⁹

El historiador griego Apiano, que narró la destrucción de Cartago, fue quien describió sus dos puertos; uno rectangular para uso civil en el que recalaban sus naves comerciales y otro circular, de uso militar, sede del almirantazgo y depositario de informes geográficos y de técnicas de navegación.

También es importante resaltar que el Estado cartaginés apoyó decididamente el comercio marítimo. Esto se tradujo en una notable expansión económica en la que los cartagineses gozaron de privilegios mercantiles accediendo a monopolios que les reservaron la explotación de ciertas regiones. Para derrotar a sus competidores en la sistemática guerra económica que se libraba en las aguas, en las costas y en los territorios del Mediterráneo occidental, recurrieron a diferentes tácticas según las circunstancias: bélicas, diplomáticas y a la preservación de información secreta sobre rutas y mercados. En ocasiones era mejor despistar a los competidores:

“El santo y seña era guardar el secreto, despistar a los seguidores y extender rumores terroríficos sobre rutas marítimas que llevaban hasta ellos. Además, apoyada en la

¹⁸ CROUZET, M. (Dir.) (1974) *Roma y su imperio*. Volumen 2. Barcelona, Destino. Pág. 49

¹⁹ CROUZET, M. Ob. Cit. Pág. 38

fuerza, intervenía la diplomacia cartaginesa. Varios tratados con los etruscos impidieron a estos extranjeros la navegación más allá de unos límites precisos. ²⁰

La diplomacia cartaginesa fue clave en las negociaciones y resguardo de sus intereses económicos y políticos. Al respecto, léase lo siguiente sobre un tratado del siglo IV a.C.:

*“(...) los romanos no podían traficar ni fundar ciudades en Cerdeña y en África; sólo desembarcarán para adquirir víveres y reparar sus embarcaciones; si llegan a dichas tierras empujados por la tempestad reembarcarán antes de los cinco días. De esta forma, aunque abriendo su propio puerto y los de Sicilia a los extranjeros, conservó la exclusiva del tráfico en la costa africana al oeste de Cirenaica y en toda la parte meridional de la península ibérica, la más rica gracias a sus minas.”*²¹

Sostiene Crouzet que en el plano económico y de la riqueza material quizás Cartago no tuvo una industria notable por la calidad de sus productos, como en el caso de sus antepasados fenicios. Por medio de caravanas y el suministro de sus barcos obtenía las principales materias primas de su sector productivo: la púrpura, el cobre, el estaño, los metales preciosos, las plumas y los huevos de avestruz, el marfil, las piedras finas y la madera de cedro entre otras. Este autor considera que los artesanos cargaineses no lograron un estilo propio que se viera reflejado en objetos elegantes y refinados:

“La producción de lujo no cubría las necesidades de la aristocracia local y no llegó a exportarse(...) Únicamente sus alfombras y sus cojines tuvieron alguna fama en Grecia.

*Por el contrario se dedicó a la producción de objetos de uso corriente .”*²²

Se puede sostener entonces que para Cartago antes que la industria era vital el comercio, actividad esta última en la que fueron sagaces intermediarios.

En el nivel político la organización cartaginesa muestra una notable originalidad. Aristóteles, una fuente importante sobre las formas de gobierno antiguas, se refiere con asombro

²⁰ CROUZET, M. Ob. Cit. Pág. 45

²¹ CROUZET, M. Ob.Cit. Ídem Pág. 45

²² CROUZET. M. Ob. Cit. Pág . 47

a la estructura política de Cartago. Para él se trata de un régimen que fluctúa entre la aristocracia, la oligarquía y la democracia por el hecho que en el gobierno y en la dirección de los asuntos públicos son responsables aquellos que tienen mérito o bien poseen riquezas. Aristóteles con la agudeza que lo caracteriza resume así las características del régimen cartaginés:

“Por una parte, los reyes son dueños, junto con el consejo de ancianos, de presentar unas cosas y de no presentar otras ante la asamblea del pueblo, siempre que se pongan de acuerdo todos. En los asuntos que ellos presentan le conceden al pueblo no sólo el derecho de oír las opiniones de los magistrados sino de decidir soberanamente, e incluso le es posible a quien quiera contradecir a los que hacen las propuestas, lo que no sucede en los otros regímenes. En cambio, el que los pentarcas, que dictaminan muchos e importantes asuntos, sean elegidos por ellos mismos, y el que estos elijan la magistratura suprema de los Ciento, y además estén en el poder más tiempo que los demás (porque gobiernan aún después de cumplir su mandato y desde su designación para él), es un rasgo oligárquico. Y lo de que no reciban un sueldo y no sean elegidos por sorteo debe considerarse una nota aristocrática, y todo lo demás por el estilo, como que todos los procesos son juzgados por los magistrados, sin distinción entre unos y otros, como se hace en Lacedemonia. Pero la organización de los cartagineses se desvía de la aristocracia a la oligarquía sobre todo por cierta idea, que la mayoría aprueba: creen que hay que elegir a los gobernantes no sólo en razón de sus méritos sino también de sus riquezas, pues piensan que es imposible que el falto de recursos gobierne bien y tenga tiempo libre. Con que si el elegir a los gobernantes por su riqueza es un rasgo oligárquico, y el hacerlo por su excelencia es aristocrático, el procedimiento éste con el que cubren los cartagineses su organización política sería un tercer modo ya que eligen a sus más altos cargos, sobretudo a los reyes y a los generales, atendiendo a esas dos condiciones.”²³

Un autor actual, Francisco Bertolini, resalta el desconocimiento casi total respecto a la organización política del Estado cartaginés, en el que afirma existían tres cuerpos o colegios de los Sueti, del Senado y de los Cento, que representaban los tres poderes supremos de la nación, pero destaca que tal ignorancia no nos impide juzgar en su esencia la índole de las instituciones y el gobierno de aquella República, afirmando:

²³ ARISTÓTELES (1986) *Política*. Madrid, Alianza. Pág. 101-102

*"Traen estas instituciones su origen del doble elemento que compuso aquella ciudadanía: el elemento primitivo, militar por su naturaleza, y el comercial, después de la caída de Tiro, se le unió luego. Bajo el imperio de estos dos elementos vino a ser Cartago una república comercial y conquistadora. Pero estos dos elementos no podían al cabo seguir procediendo mucho tiempo de acuerdo; había entre ellos un germen de conflicto, que debía ser fuente de discordias civiles y obstáculo al progresivo desarrollo del Estado. Los primeros síntomas de este antagonismo se manifestaron ya en los primeros pasos de la política comercial de Cartago; la aristocracia, temiendo que se le escapase el poder ante la creciente influencia de la democracia sobre el Senado y los Suffeti, creó un tercer poder con el cuerpo de los Cento, destinado a dominar todas las influencias rivales. La democracia, por su parte, se rehízo de esta especie de deminutio capitis, introduciendo la costumbre de que los generales fuesen continuamente acompañados en la guerra por una diputación de senadores, bajo pretexto de asistirlos en la conclusión de los tratados de paz, pero con el fin oculto de vigilar su conducta. Y el rigor inhumano con que son tratados por Cartago los generales vencidos revela bien claramente la aversión profunda del partido de los comerciantes hacia el militar, representado por la aristocracia."*²⁴

El plano religioso refleja claramente las innovaciones cartaginesas. En Tiro el culto oficial principal era el de Melkart mientras en Cartago éste ocupó un lugar secundario.²⁵ Los cartagineses en base a los contactos e influencias de sus vecinos y clientes adoptaron nuevas creencias entre las que alcanzó la primacía divina la pareja Tanit – Ba'al Hammon cuyo origen aún sigue siendo un enigma.

Bajo el nombre de *molk* conocemos la práctica ancestral de los sacrificios humanos en honor a los dioses, la que recién hacia el siglo IV fueron sustituidos por sacrificios de animales.

En el ámbito del arte los cartagineses sufrieron las influencias de sus vecinos. Picard destaca *"... las únicas formas de arte en la que produjeron obras dignas de interés son las que suprimen lo más posible el papel de la materia y del espacio: el grabado y el relieve plano superan a la estatuaria y en la elección de elementos de decoración los motivos abstractos – signos geométricos, palmetas, follajes – se prefieren siempre a los temas naturalistas. Incluso la figura viva se trata como un símbolo. Se explica así el hecho, en apariencia paradójico de que este arte diera sus mejores frutos en sus provincias exteriores, ante todo en España."*²⁶

²⁴ BERTOLINI, F. OB. CIT. Pág.127

²⁵ CAQUOT, A. "Las religiones de los semitas occidentales", en PUECH, H.Ch. (Dir.) (1977) *Las Religiones Antiguas*. T.II. Madrid, Siglo XXI. Pág. 34

²⁶ PICARD, G.C. Ob. Cit. Pág. 313

Conclusiones

El legado cartaginés resulta difícil de esclarecer. Consideramos que en esta problemática incide el tipo de fuentes, en las que los cartagineses quedaron subsumidos dentro del mundo fenicio, al punto que nos resulta imposible diferenciar en algunos aspectos lo fenicio de lo cartaginés.

Como vimos a lo largo del trabajo, la civilización cartaginesa hizo aportes al conocimiento de las técnicas de producción agrícola, a las técnicas y rutas de navegación, a la profundización de los conocimientos geográficos, a las relaciones de intercambio y al desarrollo de establecimientos coloniales, corpus de conocimiento que quizás fue absorbido progresivamente por los helenos y los romanos.

La historia de Cartago forma parte de un *pasado controlado*, primero por la historiografía latina y después por la europea, del que resulta difícil escapar. Al respecto, dice Marc Ferro que controlar el pasado ayuda a dominar el presente, a legitimar dominaciones e impugnaciones.²⁷ Estamos de acuerdo con esta postura porque expresa la idea de que existe un uso deliberado del conocimiento histórico en el presente.

En esta ponencia sostenemos que la historia de Cartago es un claro ejemplo de la selección deliberada de hechos y procesos *ordenados y controlados por los intereses colonialistas e imperialistas de su tiempo*.

²⁷ FERRO, M. (1987) *Cómo se cuenta la historia a los niños en el mundo entero*. México, FCE. Pág. 9 -10

BIBLIOGRAFÍA

- ARISTÓTELES (1986) *Política*. Madrid, Alianza.
- AUBET, M.E. (1994) *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Barcelona, Crítica.
- BALARD, M (Dir.) (2005) *Iniciación a la Historia. De los orígenes de Roma a las invasiones bárbaras*. Madrid, Akal.
- BERTOLINI, F. (2004). *Historia de Roma*. Madrid. EDIMAT LIBROS S.A.
- BRAVO, G. (1998) *Historia del Mundo Antiguo. Una Introducción Crítica*. Madrid, Alianza.
- CAQUOT, A. “Las religiones de los semitas occidentales”, en PUECH, H.Ch. (Dir.) (1977) *Las Religiones Antiguas*. T.II. Madrid, Siglo XXI.
- CROUZET, M. (Dir.) (1974) *Roma y su imperio*. Volumen 2. Barcelona, Destino.
- FERRO, M. (1987) *Cómo se cuenta la historia a los niños en el mundo entero*. México, FCE.
- GÓMEZ PANTOJA, J. (Coord.) (2003) *Historia Antigua (Grecia y Roma)*. Barcelona, Ariel.
- GONZÁLEZ WAGNER, C. (1989) *Los fenicios*. Madrid, Akal.
- GONZÁLEZ WAGNER, C. (1993) *El Próximo Oriente Antiguo*. Madrid, Síntesis.
- HERN, G. (1973) *Los fenicios. El Imperio de la púrpura en la Antigüedad*. Barcelona, Destino.
- KURTH, A. (2001) *El Oriente Próximo en la Antigüedad (c.3000-330 a.C.)* Barcelona, Crítica.
- LIVERANI, M. (1994) *El Antiguo Oriente. Historia, Sociedad y Economía*. Barcelona, Crítica.
- LÓPEZ CASTRO, J.L. (1995) *Hispania poena. Los fenicios en la Hispania Romana (206 a.C. – 96 d.C.)*. Barcelona, Crítica.
- LÓPEZ CASTRO, J.L. (2005) “Oriente en Occidente. La colonización fenicia en el extremo occidental del Mediterráneo y el Atlántico” en DE BERNARDI, C.; SILVA CASTILLO, J. (Comp.) *El Cercano Oriente Antiguo. Nuevas miradas sobre viejos problemas*. Rosario, universidad Nacional de Rosario- El Colegio de México.
- MANGAS MANJARRES, J. (1996). *Aldea y ciudad e la antigüedad hispana*. Madrid, Arco Libros S.A.
- PARROT, A.; CHEHAB, M. y MOSCATI, S. (1975) *Los Fenicios. La expansión fenicia. Cartago*. Madrid, Aguilar.
- PETIT, P. (1979) *Historia de la Antigüedad*. Barcelona, Labor.
- PICARD, G.C. “Cartago y el mundo púnico”, en HUYGHE, R. (1973) *El arte y el hombre*. Barcelona, Planeta.
- RICHARDSON, J.S. (1998). *Hispania y los romanos. Historia de España II*. Barcelona, Crítica.
- ROMÁN, M.T. (2004) *Sabidurías Orientales de la Antigüedad*. Madrid, Alianza.
- SAN MARTÍN, J.; SERRANO, J.M. (2006) *Historia Antigua del Próximo Oriente. Mesopotamia y Egipto*. Madrid, Akal.